

## **QUIEN NO LLORA, NO (M)AMA.**

Jugar, sentir, experimentar, reír, querer, AMAR.

Hacia más de diez años que compartíamos nuestra vida de una forma leal, incondicional y mágica donde rebosaba felicidad, confianza y respeto mutuo. Era indudablemente la mejor persona del mundo, me enseñó a ser yo misma, sin tapujos.

“Debemos casarnos y tener hijos. Isabel eres lo que más quiero, estás hecha para mí.” No lo creo pero... en realidad tiene razón, siempre la tiene. ¿A qué esperamos con 35 años? Todo sucedió deprisa, muy rápidamente, incluso cambiaron las normas, las reglas, cambió el juego porque quería, queríamos, probar, experimentar nuevas sensaciones juntos. “Vamos a sentir el cielo bajo nuestros pies, un gozo extremo, un asfixiante éxtasis.” Así pues, me dejé llevar.... Me amarró al cabezal de la cama siendo más deseada que nunca. Sí... Él tenía razón, como siempre. Le encantó aquella sensación, repetíamos con mayor frecuencia con un par de minutos libres.

-¡Cuánto tiempo Isabel! Desde que os casasteis hace un par de años no se te ve el plumero ¡Parece que te tengan controlada!

-Bua... Es absurdo eso ¿Cómo iba mi chico a hacer algo así?

-Ay, tía... Se os ve tan felices juntos ¡Qué envidia!

“¿Quién coño es esa? Dámelo ahora mismo. ¿Qué te pasa imbécil? ¡Va, habla hostia! Estoy harto de ti mentirosa, eres una zorra. Te estás acostando con ella, lo sé, para eso querías libertad ¿no? Eres mía y sólo yo puedo tocarte, ¿me entiendes?”. Fue indescriptible explicar la mezcla de gritos, susurros y caricias; sería incapaz de plasmar en papel mis sentimientos como acostumbraba hacer cosa de un par de años atrás. *Ojalá hubieras...* “¡Te mereces esto y más, hija de puta! Quítate la ropa, vamos”. Yo... me sentía cohibida, avergonzada, tenía razón él. Una vez más le obedecí aunque nada fue de su agrado. Entonces desató una furia donde surgieron miedos, puñetazos, ruidos, patadas, recuerdos, voces, golpes y sangre, mucha sangre derramada.

- ¡Socorro, por favor! Necesito ayuda, que alguien me ayude. Por favor... ¿Hay alguien?

Sin embargo, somos incapaces de prestar atención a un cadáver suplicando con una voz que nunca tuvo ni tampoco comprender el aislamiento, el egoísmo, la culpabilidad y el dolor que cada uno de sus pasos sentían porque no hay más ciego que el que no quiere ver.

- ¡Ay, pobre Isabel! Tenía toda la vida por delante.

- *Ojalá LES hubieras hecho frente, ojalá hubieras denunciado, eres imbécil Isabel.*